

Lluvias moderadas del 1 al 7

Despejado la primera semana

Tormentas a fin de mes

Despejado del 17 al 24

Historia de las cabañuelas

Chubascos dispersos

y el latín Poca agua hasta mediados

Bastante calor y avispas

Soleado del 7 al 14

Mucho frío todo el mes

Nubosidad variable

Luis Jacinto Ortega Puerta

Las cabañuelas es el cálculo que suele hacer el vulgo (del latín *vulgaris*, el común de la gente popular), basándose en la observación del clima (del latín *clima*, *climatis*, inclinación del cielo, es decir, la bóveda celeste, y ésta a su vez viene de la raíz indoeuropea *klei* que significa inclinación, pendiente, cuesta, como: *clitoris* - del griego *kleitoris* pequeña pendiente-, clínica -del griego *kline* cama y esta de *klinein* inclinar, acostarse - Los griego decían que había que atender a los enfermos en posición inclinada en la cama -climaterio, cliente, eclipse, inclinar etc.) Esta observación debe realizarse sobre todo de los meteoros (del griego *meta* junto y *aioro* elevarse, o sea cualquier cosa que se eleva en el cielo, cualquier fenómeno atmosférico, como la nieve, la lluvia, el granizo, las nubes, el relámpago, el rayo, el arco iris etc. y de ahí viene la meteorología) y preferentemente en el momento del crepúsculo (del latín *creper* oscuridad y del sufijo *culus* pequeño, pequeña oscuridad). El crepúsculo era en la antigüedad el momento más especial para los astrónomos, ya que las observaciones tenían que ser efectuadas casi sin luz en el cielo o en una zona anecoica (del griego *an* sin *echo* eco, ruido, sin ruido). Anhelaban la melodía viva que crea la naturaleza; un bosque, una montaña, una playa, un atardecer, un amanecer. O bien en el dilúculo (del latín *die* día *lux* luz y *culus* pequeño, o sea pequeña luz del día, es decir, el alba). Observación que se

realiza del día 1, ó 2 de agosto al 24 ó 25 de agosto, que son las cabañuelas del verano, o del 1 al 24 de enero o de el 13 de diciembre (Santa Lucía) al 6 de enero, que son las cabañuelas del invierno. O bien en la menstruación de la luna de octubre (del latín *mensis* mes, ciclo lunar, lunación, *menstrua luna* es lo que tarda la luna en dar la vuelta a su órbita) para pronosticar el tiempo que hará al año siguiente. Es curioso la relación de la

menstruación de la luna y la menstruación femenina; así se explica que en la antigüedad consideraban a la luna, la blanca brillante, como fertilizante y fecundante. Estas dos últimas son la que yo hago, es decir, las de Santa Lucía y las de la menstruación de la luna de octubre y corresponden a las cabañuelas anuales.

Por otra parte, están las cabañuelas semestrales que se hacen observando todo lo dicho anteriormente pero el día 25 de diciembre (Navidad) y día 24 de junio (San Juan), ya que lo que hace el día de



Foto: M.º José Ruiz Salas

Navidad hará, más o menos, hasta San Juan y lo que hace en San Juan hasta Navidad.

Curioso: en el Evangelio según San Juan, el Bautista dice sobre Jesús a sus discípulos «*Él debe crecer y yo disminuir*». Estas fechas coinciden, prácticamente, con los solsticios (del latín sol, *solis* sol y de *sto* quieto, es decir sol-quieto) de invierno y de verano. A partir de la Navidad el sol va creciendo y va recuperando su fuerza, vamos hacia la luz. Y a partir de San Juan

el sol va disminuyendo, vamos hacia las tinieblas (aunque, claro está, Juan el Bautista no se refería al tiempo, obviamente).

Luego están las cabañuelas estacionales llamadas téporas (del latín *tempus temporis* tiempo y *tempora*, temporum, en plural que significa sien, inteligencia, y de esta palabra viene el músculo y el hueso temporal que están en la cabeza, en las sienes; los romanos utilizaban la misma palabra para el tiempo y para la inteligencia). Los romanos cuando reconocían a alguien sus logros, triunfos, le ponían sobre la frente una corona de laurel y decían «*cingere tempora lauro*» ceñir esa inteligencia con laurel para conservarla, el laurel es un conservante, y cuando querían destruir la inteligencia, los pensamientos, les ponían una corona de espinas y decían «*cingere tempora spina*», ceñir esa inteligencia con espinas para destruirla, como la corona de espinas que pusieron a Jesús. Las téporas se hacían para predecir el tiempo que hacia en cada una de las estaciones siguientes a las téporas correspondientes. Tienen su origen en las téporas religiosas que tenían tres días de abstinencia y de ayuno expiatorio; que eran los miércoles, viernes y sábado, que se realizaban al inicio, más o menos, de cada estación. Como hay cuatro estaciones hay cuatro téporas; que son las siguientes.

- **Téporas de primavera**, o

primeras; que se hace el miércoles viernes y sábado de la segunda semana de cuaresma.

- **Téporas de verano**, o segundas; que se hacen el miércoles viernes y sábado de la primera semana después de Pentecostés.

- **Téporas de otoño**, o tercera: que se hacen el miércoles viernes y sábado siguientes al día de la Exaltación de la Cruz, el 14 de septiembre. Si este día cae en miércoles, entonces las téporas serán el miércoles, viernes y sábado de la semana siguiente.

- **Téporas de invierno**, o cuartas; se hacen el miércoles, viernes y sábado siguientes al 13 de diciembre, día de Santa Lucía. Si este día cae en miércoles entonces las téporas serán el miércoles, viernes y sábado de la semana siguiente, Curioso, Santa Lucía tiene cabañuelas anuales y téporas.

Para hacer las téporas se tiene más en cuenta los vientos, el estado de las nubes, las nieblas -un estudio a conciencia de las nieblas de octubre a marzo es muy importante para predecir esos meses y para los meses posteriores. Hay dos clases de nieblas: las nieblas hembras (húmedas) y las nieblas macho (secas) y los fenómenos fenológicos, (fenología viene del griego *fanein* que significa mostrar, aparecer) que estudia el

clima y los fenómenos biológicos periódicos como migraciones, floraciones, es decir, como se comportan los animales y las plantas. Por ejemplo, este año las cigüeñas han venido más tarde y el invierno ha sido más frío.

A diferencia de las cabañuelas que se hacen teniendo en cuenta días fijos, las téporas se establecen según el calendario lunar, por lo que los días de las téporas cambian de un año a otro.

De las téporas viene la frase «No confundir el culo con las téporas». Al parecer esta frase significa no confundir la parte noble de cuerpo, como las sienes, la inteligencia, con la parte menos noble del cuerpo, como el culo. Otros dicen



Dos instantáneas de un atardecer de verano en Ágreda (págs. 44 y 45)

Foto: M^a José Ruiz Salas

que esta frase viene porque durante el tiempo de las téporas religiosas los monjes, como antes he dicho, hacían tres días de abstinencia, ayuno expiatorio y se mortificaban la parte donde la espalda pierde su casto nombre, y se conoce que alguno de los ellos decía «qué necesidad tenemos de mortificarnos, hagamos las téporas y dejemos el culo en paz».

Las cabañuelas no es una ciencia, bueno, se puede decir que es una ciencia empírica (del griego *empeiran* observancia, experiencia) basada en la observación y en la experiencia. Es una predicción hecha a base de observar datos en vez de teorías o estudios. Dicen que la experiencia no es ciencia, pero es la madre de todas las ciencias.

¿De donde viene la palabra cabañuelas?

La palabra cabañuela viene de tabernáculo (del latín *taberna* que significa caverna, cabaña, tienda, choza y taberna y el sufijo *culus* pequeño), es decir, pequeñas cabañas, tiendas.

Del sufijo latino *culus* vienen muchas palabras, como hemos visto: crepúsculo, dilúculo, tabernáculo etc, y dos muy curiosas, como testículos (del latín *testis* testigo y *culus* pequeño, pequeños testigos): los romanos cuando iban a declarar ante

los magistrados se tocaban tres veces los testículos y juraban decir la verdad. Testigo viene de tres; porque son los terceros en declarar en los juicios, y musculos de *mus, muris* raton y *culus* pequeño, pequeños ratones. Los romanos decían que los músculos eran como pequeños ratones por sus movimientos; ya que se asemejaban a pequeños ratones.

Las tiendas de campañas de los hebreos se llamaban tabernáculos. Las fiestas de los tabernáculos o de las cabañuelas eran unas de las grandes solemnidades de los hebreos que se celebraban en el otoño después de las cosechas, yendo a vivir durante algunos días al campo, a los montes, en recuerdo de la salida de Egipto, para analizar como habían sido las cosechas

cabeza, la inteligencia, con coronas de laurel (*cingere tempora lauro*).

Las cabañuelas son universales, se realizan en muchas partes del mundo:

Los mayas tenían un calendario en el que el día más importante era el 16, que lo llamaban *caban* y después se castellanizó al nombre de cabañuelas.

Los hindúes las hacían en la mitad del invierno.

En América existen todavía métodos de origen indígena. En Bolivia las cabañuelas eran las primeras lluvias del invierno, y en México eran las lluvias en los meses del verano.

Historia

Después de Adán y Eva, que vivían en un jardín estupendo, el paraíso terrenal, donde había agua, árboles frutales, había de todo, vamos, no les faltaba de nada; y lo único que tenían que hacer era alimentarse; no tenían que labrar, sembrar ni cosechar, no tenían que mirar al cielo. Pero cuando comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal se les acabó la buena vida y empezaron desde entonces a mirar la inclinación del cielo, la bóveda celeste.

Los hombres tenían que comer. Sea por respeto, admiración o temor, miraban al cielo buscando algún signo o señal que pudiera

orientarles para solucionar su forma de vida y subsistencia.

La necesidad de predecir el tiempo y el instinto de supervivencia de los hombres frente a las leyes de la naturaleza, hizo que mediante la observación de la inclinación del cielo (el clima), se pudiera pronosticar el tiempo que iba a hacer a largo plazo.

Hoy es impensable que los informativos de televisión, radio y periódicos no tengan una sección del tiempo.

El primer cabañuelo de inspiración divina fue Noé. Cuando Dios le dijo "Construye una nave en forma de arca, calafatéala bien, porque voy a enviar un diluvio (del latín *diluviare* inundar) sobre la tierra, durante cuarenta días y cuarenta noches. Tú, con los tuyos, entrarás en el arca; coge dos animales de cada especie y alimentos para tu familia y los animales". Y así ocurrió. Pasados cuarenta días sopló un viento fuerte y empezó a escampar (del latín *ex* fuera y *campus* campo, fuera del campo). Para ver si las aguas habían bajado Noé soltó un cuervo, que no regresó. Los córvidos son unos de los animales más inteligentes. De ahí las frases: «Cría cuervos y te sacarán los ojos», »Hacer la del cuervo». Siete días más tarde soltó una paloma, que no halló sitio para posarse y volvió al arca. Siete días después soltó por



Foto: Mª José Ruiz Salas

y para hacer la predicción de las próximas. El tabernáculo era una tienda augural donde los augures observaban los auspicios (del latín *auvis* ave y *spicio* mirar, observar, o sea mirar el comportamiento de las aves). Entre los hebreos el tabernáculo era también la tienda en la que se colocaba el arca santa.

Para los romanos los augures eran importantísimos. Los romanos eran muy supersticiosos y no daban un paso ni hacían nada sin consultar a los augures. Los generales romanos decían que eran más fiables las predicciones de la parte derecha de la cabañuela. Esto no sé de donde viene. Igual viene porque se dice que la parte derecha de las sienes, del cerebro, es la parte más creativa, más inteligente. Antes de estrenar un edificio, puente o cualquier otra obra, tenían que haber estado antes los augures para dar el visto bueno y de ahí viene la palabra inaugurar (del latín *in* dentro y *augur*, augur, adivinador), es decir, que han estado los augures.

Otra clase de augurios eran los arúspices (del latín *haru* entraña y *spicio* mirar), examinar las entrañas, que hacían los etruscos y pasó a través de ellos a los romanos. Platón decía que eran más fiables los arúspices que los auspicios, es decir, las entrañas de las aves. A los buenos augures se les ceñían la

segunda vez la paloma y entonces volvió con un ramo de olivo en el pico. Noé salió con su familia y los animales del arca y Dios les dijo "Sabed que voy a establecer un pacto con vosotros, y ya no habrá más diluvios sobre la tierra. Mirad mi arco en el cielo (el arco iris): éste será el Signo de la Alianza que establezco con todos los seres que viven sobre la tierra. Mientras la tierra exista habrá siembra y cosecha, verano e invierno, día y noche."

Dicen que cuando sale el arco iris ya no llueve, eso no es del todo cierto, como lo demuestran los siguientes refranes: «Arco iris al amanecer, lluvia al atardecer», «Tarde de arcos, mañana de charcos», «Arco iris al mediodía llueve todo el día», «Cuando el arco iris se ve, ha llovido o va a llover».

Desde el diluvio dice la leyenda que los animales, sobre todo las aves, son los mejores meteorólogos; barruntan enseguida los cambios de tiempo y los temporales.

El diluvio está apoyado en una vieja tradición basada en multitud de leyendas sobre una o varias inundaciones catastróficas acaecidas en el valle del Tigris y el Eúfrates. Incluso se han encontrado por los geólogos, en Ur y otras ciudades de Mesopotamia (del griego *mesos* en medio y *tamous* río, en medio de ríos), restos que demuestran tales inundaciones. Es probable, pues, que el diluvio universal se extendiera solamente por Mesopotamia. Bueno, claro es, ya que no se conocía más mundo.

Los descendientes de Noé, como se acordaban mucho del diluvio, decidieron construir una torre muy alta que llegase hasta el cielo, para observar si venían más diluvios y les podría servir para salvarles de los venideros. La torre de Babel es posible que esté basada en los zigurats o grandes torres que construyeron los babilonios para observar el cielo, predecir el tiempo y cultivar los campos. Babel significa confusión, confusión de lenguas y de opiniones sobre las predicciones, y empezaron a olvidarse de Dios y adorar al sol y a la luna.

En la prehistoria se empleaba el ciclo lunar como medida del tiempo. La única referencia temporal era la luna para elegir los momentos de caza y pesca. La luna era el reloj de entonces. En las cuevas prehistóricas, como las de Altamira, se ven pinturas rupestres con representaciones en las bóvedas de lunas y soles. Ver la luna les llamaba mucho la atención; cuando la veían de diferentes formas, es decir, las fases lunares.

Al principio del Paleolítico los hombres eran nómadas, iban siguiendo el ocaso del sol y de la luna, y solo se dedicaban a la caza y la pesca, no conocían la agricultura. Después, en el Neolítico, se hicieron sedentarios y se dedicaron a la agricultura.

Como el hombre era sedentario (del latín *sedere* estar sentado) observaba mejor el orto del sol y de la luna (orto del latín *oriri* nacer, -de esta palabra viene aborto de *ad sin* y *ortus* nacimiento, sin nacimiento-, el *caelo albente* que decían los romanos: el cielo del alba, el amanecer), el ocaso (del latín *occidere* morir, *caelo vesperascente* el cielo del atardecer), el verano y el invierno.

Las Venus prehistóricas son esculturas o relieves que tenían los atributos femeninos exagerados, como símbolo de fecundidad. La Venus más famosa es la Venus de Wilendorf, que es una figura de piedra de hace unos 25.000 años aproximadamente, y es la joya de la corona del museo de Historia Natural de Viena. Estas Venus son las esculturas más antiguas que se conocen.

Pero la Venus más curiosa de todas ellas es la Venus de Laussel o Venus de la Cornucopia. Muchos historiadores consideran que la Venus Laussel es una especie de calendario



Noche con cielo cubierto en Ágreda

Foto: Mª José Ruiz Salas

lunar o menstrual. La cornucopia (del latín *cornu* cuerno y *copia* abundancia) significa tanto la abundancia, la fertilidad, y la fecundidad como la luna. Cabe destacar que el cuerno tiene exactamente 13 incisiones, la misma cantidad de lunas llenas que tiene el ciclo lunar. Se considera, también, que el cuerno es símbolo fálico, como complemento indispensable de lo anterior para generar la vida.

Lo que llama la atención de estas Venus es el lugar donde señalaban el ciclo lunar o menstrual, en cuernos o costillas, que tienen forma de media luna o fálica. Se han encontrado grupos de huesos del pulgar (del latín *pollex pollicis*, pulgar). Los romanos apoyaban el pulgar sobre el índice hacia arriba, para significar su aprobación -*pollicem premere*-, y lo extendían hacia abajo en señal de desaprobación -*pollicem vertere*-, y, curioso, de *pollicepedis* viene percebe de *pollex* pulgar y *pedis* pie, es decir, pie con pulgar, eso es un percebe. Los romanos decían que tenían en el cuerpo veintiún dedos y que tenían un pulgar en la entrepierna (al parecer, polla, el nombre más

vulgar del órgano sexual masculino, viene de esta palabra). Las falanges de pulgares u otros huesos o piedrecitas encontrados, se disponían en grupos o en línea y generalmente agrupados en número múltiple de 29 ó 30, o sea, una menstruación o un mes lunar. Cuando estiramos los dedos de la mano el pulgar tiene forma de media luna.

Se cree, por tanto, que los primeros astrónomos fueron mujeres, ya que empezaron a observar las fases de la luna para contar los días de su ciclo menstrual.

¿Por qué se divide el círculo en 360 grados? Esta división la establecieron los babilonios hace unos 4000 años. Los babilonios se empezaron a organizar de acuerdo con el movimiento del sol. Sobre la base del ciclo agrícola durante el cual el sol completaba su ciclo en el cielo, los babilonios se dieron cuenta de que el sol describía sobre la tierra 360 ángulos al año, y así dividieron el año en 360 días, y se confundieron solo

todo en el bajo Nilo, permanece constante a lo largo del año terminándose el ciclo de inundación de todo Egipto.

El Nilo y la altura de la estrella de Sirio, o del perro, es la responsable de que nuestro calendario sea el resultado de un año solar bastante exacto. Recogiéndose ese conocimiento por los romanos, por Julio Cesar que colaboró con Sosígenes, astrónomo egipcio, para la reforma del calendario romano.

La estrella de Sirio es la estrella más brillante del cielo nocturno en invierno. Fue una de las más observadas en la antigüedad, cuando el orto heliaco (del griego *helios* sol) de Sirio se producía a mediados de julio. Esto se ha ido retrasando y se produce sobre el 20 de agosto.

Los egipcios medían el año solar exactamente, no por la observación del Sol, sino por la observación del Sol con Sirio, o *Sotis* que llaman los egipcios. Por eso un año se llama año sotíaco, ya que el orto heliaco de Sirio marcaba el final y el inicio

del ciclo anual. Hay un día al año que Sirio aparece por el horizonte en el punto exacto en que después aparecerá el Sol naciente. Ellos lo observaban cada año y contaban los días transcurridos entre cada orto heliaco y eran 365 días. Pero cada vez había un ligero desplazamiento y cada cuatro años debían haber sido 1460 días. En cambio, desde un orto de Sirio hasta el cuarto orto de Sirio siguiente transcurrían 1461 días, se les corría un día más. Así que consideraron, con acierto, que era el Sol el que se demoraba un día en su ciclo, ya que el tiempo de la estrella de Sirio era el mismo. Y así

los egipcios sabían que un año tenía 365 días y un cuarto de día más, así establecieron cada cuatro años un año bisiesto.

Los egipcios observando la estrella de Sirio, no solo conocieron el ciclo solar, sino que predecían la fecha en el año de la inundación del Nilo y los mejores momentos para la siembra, la cosecha o reposo de los campos.

Los máximos niveles del río Nilo y la altura de la estrella de Sirio, o perro, en la constelación del Can Mayor y el Can Menor, es decir, los perros, que coincidía con el nacimiento del Sol, era la época más calurosa del año. Parece ser que es el origen de la canícula (del latín *can* perro y *cula* pequeña, o sea perrita) era el período de mayor calor del año. Y de aquí viene la frase «Hace un día de perros». Que en la actualidad se emplea mal, ya que la decimos cuando hace frío y se debería emplear cuando hace mucho calor. Y otra frase que dice «Cuando viene la canícula nos deja como perros sin aliento echados a la sombra».

Los egipcios tenían nilómetros, que era una especie de Ministerio de Hacienda. Se tomaba como referencia de la



Luna en cuarto menguante

Foto: Mª José Ruiz Salas

en cinco días. Así, pues, dividieron en 360 ángulos al sol, al que según sus observaciones consideraban perfectamente circular, todos los círculos en 360 grados, y también el año en cuatro estaciones.

Los egipcios. La civilización egipcia es, probablemente, la que mejor ha hecho las cabañuelas. Tenían cuatro estaciones por influencia de los babilonios. La inundación, la siembra, la cosecha y el reposo. Dividieron el día en 24 horas. Dividieron la fase de oscuridad de un día en doce horas y la de claridad en doce unidades más, pero esto, claro es, variaba con las estaciones.

El Nilo es el único río que nace en el hemisferio sur y desemboca en el hemisferio norte. El Nilo alcanza su mayor nivel en el verano que es cuando se produce la inundación. Se desbordaba e inundaba toda la llanura, cubría las tierras de una capa de fango que le daba mucha fertilidad. El trigo brotaba con gran fuerza. Había cañas de trigo que tenían seis o siete espigas. Al construirse la presa de Asuán, el nivel de las aguas, sobre

situación económica, para establecer los impuestos. Cuanta más agua tenían los nilómetros, más impuestos había que pagar, ya que las cosechas eran mejores.

Los griegos no tenían calendario, de ahí viene señalar algo para hacerlo *ad calendas grecas*, es decir, que nunca se va a realizar. Se guiaban, al parecer, por el calendario babilónico.

Los griegos tenían la torre de los vientos, un edificio de forma octogonal de mármol pentélico de unos trece metros de altura, que servía para medir el tiempo y para conocer la dirección del viento. Era como un campanario medieval o una torre de reloj. En el interior había una clepsidra o reloj de agua (del griego *klepto* robar e *hidro* agua). Constaba de dos recipientes, uno superior y otro inferior, y el recipiente inferior roba el agua del superior (parecido a un reloj de arena), e indicaba las horas en los días nublados y durante la noche. En la parte superior de cada uno de sus ocho lados hay un relieve que representa a un viento, representado por su respectivo dios. En cada una de las ocho paredes exteriores había una varilla para medir el paso del tiempo, eran relojes de sol. La torre tenía una brújula y una veleta en el tejado con la que apuntaba a cada uno de sus ocho lados, pues cada lado representaba una dirección del viento, como la rosa de los vientos.

Los romanos. Con la reforma del antiguo calendario realizada por Julio Cesar y dando nombre a los días de la semana nos dejaron, prácticamente, las cabañuelas hechas.

Con el antiguo calendario romano el año comenzaba en los idus de marzo, hacia el día quince, pues esta era la fecha que marcaba el inicio de todo, se nombraba a los cónsules, senadores, etc. y, sobre todo, comenzaban las campañas militares.

Los meses comenzaban con la luna nueva, algo que era difícil determinar a simple vista, porque en dicha fase lunar la luna no es visible. Además, como el año era mucho más corto de 365 días, su inicio iba cambiando de estación, lo que creaba inconvenientes en todos los aspectos. Esta situación se prestaba a un gran desorden.

Fue Julio Cesar quien decidió realizar la reforma definitiva del calendario y se lo encargó al prestigioso astrónomo egipcio Sosígenes, quien se despreocupó de la luna y ajustó la duración de los meses para fijar la duración del año en 365,25 días, transformando así el calendario lunar a solar y decidió intercalar un día extra cada cuatro años, es decir, el bisiesto. Los romanos confeccionaron el calendario según el tiempo y lo que hacían cada mes. Así:

Enero (del latín *ianuarius* enero, en inglés January y en francés janvier) del dios Launo, dios de las dos caras, de las entradas y salidas. Era un mes con muchos cambios en el tiempo, llovía, nevaba.

Febrero (del latín *februa* febrero) de la diosa Februa, diosa de la purificación. Mes en el cual llovía con regularidad. Este mes decían que estaba dedicado también a la luna, ya que tenía los mismos días de una lunación 28 ó 29 días.

Marzo (del latín *mars* marzo) del dios Marte, dios de la guerra y de la vegetación. Era cuando comenzaban las campañas militares. Era un mes muy ventoso y hacia mal tiempo hasta los idus de marzo. Empezaba a regalarse la nieve (del latín *regelare* descongelar, derretir la nieve. Un regalo es acariciar con agasajos para romper el hielo y hacer que el otro renuncie a la frialdad).

Abril. Es un mes de etimología dudosa. Unos dicen que viene del latín *aperire* abrir (como aperitivo) porque en estas fechas las flores se abren. Otros dicen que viene de Afrodita, del griego *Aphrodita* y ésta del etrusco *afro* espuma. Surgida de la espuma del mar, del agua del mar. Entre los romanos era un mes consagrado a Venus que era la Afrodita romana. En Roma era un mes muy lluvioso («en abril aguas mil»). Yo pienso que abril viene de Afrodita. En inglés se dice April, desaparece la h de Aphrodite, y en francés avril.

Mayo. Viene del latín *Maius* de la diosa Maia, diosa de la floración. Era un mes con poca lluvia.

Junio. Viene del dios Juno, el dios de los matrimonios, de los jóvenes. Apenas llovía y empezaban las fiestas.

Julio. Toma su nombre por Julio Cesar, pues nació en este mes y como fue el que reformó el calendario se hizo el honor de dar su nombre al mes. QUITÓ un día al mes de febrero para que tuviese 31 días. La lluvia era escasa.

Agosto. Si julio es así por Julio Cesar, agosto es por Agusto, que le tenía mucha envidia. Dijo yo no voy a ser menos y se honró poniendo su nombre a agosto. Apenas llovía. Y también cogió un día del mes de febrero para que fuese de 31 días como julio.

Pero los meses más lluviosos para los romanos eran **septiembre**, (séptimo de lluvias,) **octubre** (octavo de lluvias), **noviembre** (noveno de lluvias) y **diciembre** (décimo de lluvias), (que vienen del latín *septem* séptimo, *octo* octavo, *novem* noveno y *decem* décimo, respectivamente, y la terminación *imber*, *imbris* que significa lluvia). El período de invierno, enero y febrero, con el antiguo calendario no se tenían en cuenta. Durante estos meses no había prácticamente actividades agrícolas, deportivas y simplemente los ignoraban. Más tarde esto se cambió por Julio Cesar con la reforma juliana del calendario y se añadieron enero y febrero. Se conoce que en la antigua Roma el otoño era la época que más llovía. Esto también ocurría antes en la provincia de Soria, pero ahora llueve más en la primavera y el invierno, como está sucediendo este año.

El calendario actual se debe, en parte, a los celtíberos numantinos. Los numantinos tuvieron mucha influencia en la reforma del calendario. Con el antiguo calendario romano, que tenía diez meses, el año comenzaba en los idus de marzo, el 15 de marzo, fecha en la que se nombraba los cargos de las instituciones romanas, como los cónsules, senadores, generales, etc., y sobre todo, esto es lo importante, comenzaban las campañas militares. Además, como el año era mucho más corto de 365 días, su inicio iba cambiando de estación, lo que creaba inconvenientes en las

campañas militares. Para evitar este problema se intercalaban meses adicionales cada cierto tiempo. Cuando las legiones romanas llegaban a Numancia habían transcurrido cuatro meses, más o menos, el verano ya estaba bastante avanzado y les quedaba poco tiempo para llevar a cabo sus objetivos, dado que enseguida se les echaba el mal tiempo encima. Y con el mal tiempo los numantinos se encontraban como peces en el agua y eran unos terribles guerreros para los romanos. Los numantinos eran audaces, incansables e indiferentes al frío y al calor y eran unos temibles adversarios. Además en las nieblas campaban a sus anchas porque conocían muy bien el terreno. Usaban la

Martes (de *martis dies* día de Marte) era un día que podía pasar de todo, viento, lluvia etc. El planeta rojo. Marte, era el dios de la guerra. Marte tiene día de la semana y mes, el de marzo. Aquí tenemos el refrán: «En martes ni te cases, ni te embarques» y el martes 13 para los anglosajones.

Miércoles (de *mercuri dies* día de mercurio). Era el día en el cual la lluvia caía de manera que no perjudicaba, era cuando mejor agua cogían los impluvios (del latín *in* dentro, en el interior y *pluvia* lluvia). El impluvio era el depósito de las casas romanas en el atrio donde se recogía el agua de lluvia, que entraban por el compluvio (del latín *cum* con y *pluvia*, con lluvia),



Jornada soleada de invierno

Foto: Mª José Ruiz Salas

táctica de avances rápidos, retrocesos simulados y de continuos movimientos. Y así derrotaron durante diez años a los romanos. Hasta que con la reforma Juliana del calendario se añadieron dos meses más, los meses de enero y febrero, y, sobre todo, las campañas militares lejos de Roma, concretamente en España, requerían nombrar a los cónsules, generales, etc. con suficiente antelación al comienzo de las actividades. En el año 153 se fijó el principio del año en la calendas de enero, fecha en que se pasó a realizar el nombramiento de los cónsules, esto es, dos meses antes que con el antiguo calendario y el inicio de las campañas militares.

Los días de la semana (del latín *septimana*).

Los nombres de los días de la semana provienen de los siete objetos celestiales que los romanos veían moverse en el cielo a simple vista. Estos los tomaron de los babilonios.

Así, lunes (de *lunae dies* día de la Luna) era un día de lluvia. La luna estaba vinculada a la fertilidad.

abertura para dejar paso a la luz y al agua. Los romanos con los impluvios ya tenían un plan hidrológico. En Griego mercurio es *hidrargiros* (de *hidra* agua y *argiros* plata, agua de plata).

Jueves (de *lovis dies*, día de Júpiter), era un día de sol. Júpiter es el segundo planeta más brillante. Hay tres jueves que relumbran más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión.

Viernes (de *veneris dies* día de Venus), era un día de lluvia dedicado a Venus, diosa de la belleza y la fertilidad. Venus tenía día de la semana y mes, el de abril.

Sábado, del hebreo *Sabat* día de descanso para los judíos. Con los romanos venía del latín *saturno dies* día de Saturno, que todavía los países nórdicos lo conservan, como en Inglaterra el *Saturday*, de *satur* Saturno y *day* dia) y era un día de sol. Aquí tenemos el refrán «No hay sábado sin sol ni doncella sin amor».

Y Domingo (de *Dominus*, Señor, *dies* día del Señor, día

de descanso para los cristianos, pero los romanos le llamaban *de solei die*, día del sol, que en la actualidad lo conservan los países nórdicos como Inglaterra *Sunday* (de *sun* sol y *day* día) y en alemán *Suntag* (de *sun* sol y *tag* día). Era el día de más sol. La sanjuanera del domingo de calderas empieza: «Hoy tiene el sol más destellos».

En las fiestas de San Juan el mejor día suele ser, casi siempre, el domingo de calderas y el día de la lluvia el lunes de bailas. Resumiendo, los días de lluvia para los romanos eran lunes, miércoles y viernes y los días buenos, los de sol eran jueves, sábado y domingo. Y el martes podía hacer de todo, y sobre todo viento. Los días peores suelen ser el Viernes de Toros y el Lunes de Bailas. Bueno, que algunos al lunes de bailas le llaman el lunes de bailas y de tormenta. Yo creo que el lunes de bailas este año habrá tormenta.

Una curiosidad: el día peor de la Semana Santa suele ser el Viernes Santo, y el día mejor el Domingo de Pascua.

Las borrascas (del latín *borras* viento de norte, relativo al norte), cuando vengan en este año va a haberlas los viernes, sábados y domingo. Los días de más lluvia cuando haya borrasca van a ser el viernes y el sábado. Los días de lluvia cuando más va a llover es cuando la luna se haya puesto, o esté a punto de ponerse, en descendente.

Por último, el calendario de la revolución francesa, que entró en vigor a partir de día 22 de septiembre de 1792 y terminó en año 1806. Empezaba con el equinoccio de otoño. La cuenta de los meses también empezaba con el inicio de las estaciones. Este calendario quiso romper con todo lo anterior: los nombres de los meses, los días, y las celebraciones. La semana fue sustituida por una década de 10 días y ponía fin a la semana. La semana, una unidad intermedia muy conveniente para organizar los días de trabajo y de descanso, corresponde, aproximadamente, a una fase lunar. Con este calendario el mes se dividía en 3 décadas y no en cuatro semanas; se trabajaban 9 días y se descansaba uno, y con la semana se trabajaban 6 y se descansaba uno. Lo mejor de este calendario es que solo duró 14 años. Los nombres de los meses hacían referencia al clima que hacía en Francia y a las labores del campo que se realizaban, es decir, a fenómenos atmosféricos y a la agricultura y eran los siguientes:

Otoño (con terminación ario):

- Vendimario (del latín *vindemia* vendimia) a partir del 22 de septiembre.
- Brumario (del latín *bruma* bruma, niebla) a partir del 22 de octubre.
- Frimario (del francés *frimaire* escarcha, frío) a partir del 22 de noviembre.

Invierno (con terminación oso)

- Nivoso (del latín *nivosus* nevoso) a partir 22 de diciembre
- Pluvioso (del latín *pluviosus* lluvioso) a partir del 21 de enero

- Ventoso (del latín *ventosus* ventoso) a partir del 21 de febrero

Primavera (con terminación al).

- Germinal (del latín *germen* semilla) a partir del 21 de marzo
- Floreal (del latín *flos* flor) a partir del 21 de abril
- Pradial (del francés *prarie* pradera) a partir del 21 de mayo)

Verano (con terminación idor).

- Mesidor (del latín *messis* cosecha) a partir del 20 de junio
- Termidor (del griego *termos* calor) a partir del 20 de julio
- Fructidor (del latín *fructus* fruta) a partir del 19 de agosto

¿Cómo va a ser el tiempo según las cabañuelas para el año 2018?

Pues bien, las cabañuelas de agosto, las del verano, que se hacen más en el levante y en el sur, y son las que más se hacen, yo las hago un poco a grosso modo, porque creo que la predicción es menos fiable, dado que se hacen con mayor antelación y son más apropiadas para el sur. Decían a grandes rasgos, que el año 2018 va a ser muy ventoso, caluroso, con poca precipitación (del latín *prae* por delante y *caput* cabeza, caer con la cabeza por delante) y sin nieve, y la poca lluvia durante los cuatro primeros meses, pero en poca cantidad. En Soria iba a ser un año muy ventoso y prácticamente seco.

Sin embargo, las cabañuelas del invierno, es decir, las de San Lucía (del 13 de diciembre al 6 de enero), este año han venido bendecidas, nunca mejor dicho, ya que la segunda parte de las misma llovió algo todos los días. Y las de la menstruación de la luna de octubre, pronostican que el año va a ser menos caluroso que los anteriores, será muy ventoso, predominando los vientos del norte, el barderas soriano (del latín *barda* maleza o matojos silvestres que se ponían en cimas de los muros para que no entrasen los amigos de lo ajeno). Las nubes que se quedan estancadas en las montañas hacen que en Soria parezca que va a llover, pero no llueve, y originan vientos del norte, fríos. Este año va a ser muy barderoso. Va a llover todos los meses y los meses de más lluvia serán enero, febrero, marzo (este el más lluvioso del año), abril, octubre, noviembre y diciembre. Va a nevar en invierno, con 36 días de nieve en el Moncayo, que se han sobre pasado con creces. Así, en Soria, en general, va a ser un año muy ventoso, de calor normal, con lluvia, pero no exagerada, y muchos días nublados. Vamos a ver poco el sol, como está sucediendo hasta ahora.

En Soria cada año hay más viento, sobre todo del norte (el barderas), y llueve cada vez menos. El viento y la lluvia no se llevan muy bien. A este paso Soria se va a convertir en una zona catabática donde apenas llueve. Hay zonas en la Antártida que llevan miles de años sin llover; como consecuencia de los vientos catabáticos (del griego *kata* hacia abajo y *baino* ir hacia abajo), vientos fuertes, secos y muy fríos. Muchas veces ocurre en Soria que empieza a llover, caen cuatro gotas, un manchacoches, rola el viento enseguida a norte (el barderas) y deja

de llover al instante. Esto pasa también, según me cuentan muchos agricultores y sobre todo en la primavera, cuando se producen las nubes de evolución que amenazan tormentas. ¡Y a continuación dicen que salen las dichosas avionetas que deben acampar a sus anchas para que no se produzca las tormentas!

Resumiendo: el verano va a ser menos caluroso que los anteriores, tormentoso, con granizadas, algunas con granizo de tamaño considerable, y ventoso.

El otoño va a ser menos caluroso también que los anteriores, lluvioso y ventoso.

¿Qué nos deparan las cabañuelas para los meses que restan del año?

Julio: tormentoso y ventoso, lluvias entre los días 1 y 19 y tormentas con granizo. A partir del 19 suben las temperaturas hasta fin de mes. Viento del 5 al 12, algo de bardera, y del 16 al 26,

, pero solo en alguno de los días señalados, no en todos; uno por cada una de las tandas de días señalados y más concretamente los primeros de cada tanda, es decir, al menos dos terremotos por mes en alguna parte del mundo. Hasta ahora es imposible predecir el lugar de los terremotos. En alguna ocasión, sabiendo el último terremoto he acertado el continente donde iba a ser el próximo, pero es muy difícil. Esto también, para los siguientes meses. Hay que tener en cuenta que cada día hay, más o menos, unos 100 a 150 microterremotos. Yo con las fechas señaladas me refiero a los terremotos que nos enteremos por los medios de comunicación.

Agosto será tormentoso y ventoso. Puede llover durante todo el mes. La primera quincena va a ser la más calurosa del año, es cuando va a venir la perrita (la canícula). Del día 10 al 17 hará calor. Por las mañanas sol y por las tardes nublado. Del día 18 al 31, tormentas con alguna granizada. Tenemos que ir también a la piscina por la mañana. Las cabañuelas dicen que



Arco iris sobre Ágreda

Foto: Mª José Ruiz Salas

algo de bardera también. Vamos a tener muchos días despejados por las mañanas y nublados por las tardes, así que habrá que ir a la piscina por las mañanas. A partir del día 25, día de Santiago, podría venir una ola de calor que durase hasta el 15 de agosto. Algun terremoto (del latín *terra* tierra, y de *motus* particípio del verbo *movere* mover, o sea movimiento de la tierra. De *move* vienen cantidad de palabras, como mover, motor, motivar, momento, etc.) o seísmo (del griego *seismos* sacudida) los días 13, 14 y 15, y los días 27, 28, 29 y 30 con una posibilidad de 100%

a partir del día 24, San Bartolomé, fecha en la cual acaban las cabañuelas de agosto, se produce una mudación, un cambio de tiempo a peor. Habrá algún terremoto los días 10, 11, 12 y 13, con una posibilidad de 100 %, y los días 23, 26, 27 y 28 con una posibilidad de 90 %

Septiembre. Los primeros días serán agradables. Del día 3 al 9 hará viento. A partir del día 10 se estropea el tiempo con alguna tormenta, pero caerá poca cantidad de agua, alguna granizada, viento y un tiempo más desagradable. Este mes es el

que menos va a llover de lo queda de año. A partir de la segunda quincena bajan las temperaturas El veranillo de San Miguel este año no va a ser tan largo como los anteriores. Algo de lluvia caerá de los días 16 al 30. Y algún terremoto los días 7, 9, 10, 11, 25, 26 y 27 con una posibilidad de 90 %.

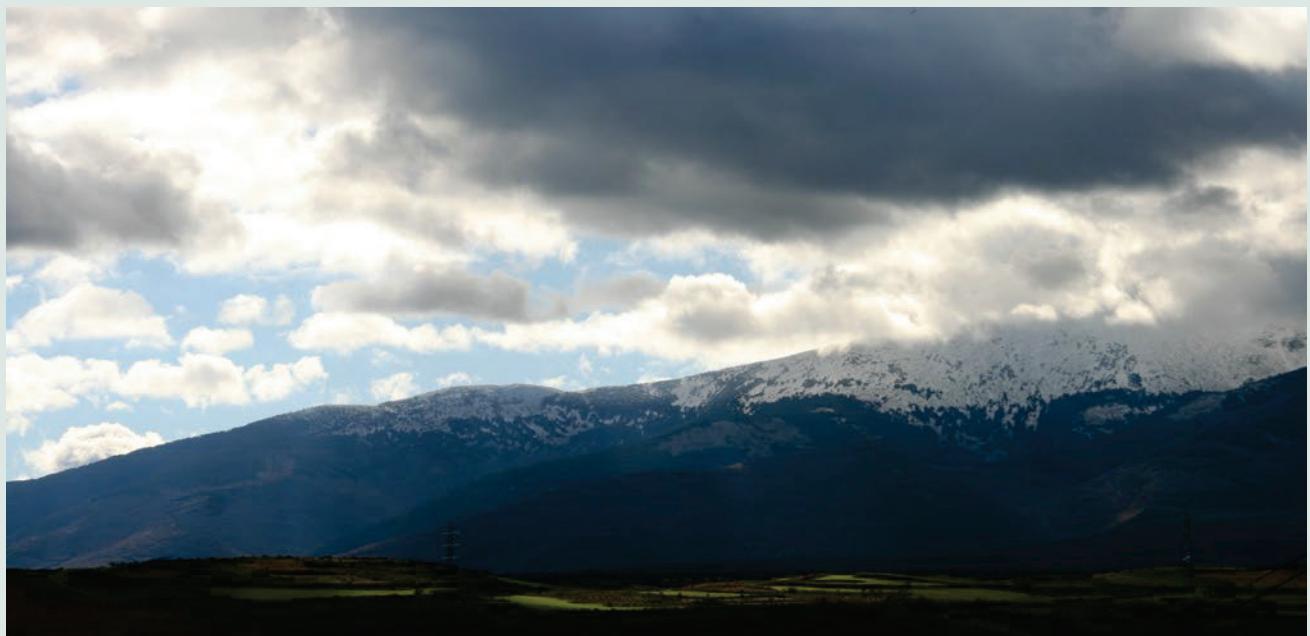
Octubre. Bajan las temperaturas, no va a ser tan benigno como los anteriores octubres. Lluvias del día 2 al 14 y del 24 al 31, parece que van a ser más copiosas que en septiembre. Del día 8 al 16 soplarán vientos del norte (el barderas) y agua. Es el mes más lluvioso del otoño. Para San Saturio y el Pilar puede llover. El viento no faltará. Habrá terremotos los días 5, 9, 10, 11, 24, 25, 26 y 31 con una posibilidad de 90 %

Noviembre. Habrá lluvia, frío, heladas, nieblas, escarchas y viento: lluvia y escarchas del día 1 al 15. La segunda quincena será más fría. Del día 15 al 31 viento y alguna helada, algún día soplará el barderas. Este año igual tenemos en los

mykes hongo y logo estudio, ciencia que estudia los hongos) y de todo en general para este año.

El próximo año 2019 me parece que va a ser también llorón. Esto es solo una intuición. Y ello por cómo viene este año la luna de agosto y, sobre todo, la de octubre. Pero, bueno, habrá que esperar a ver lo que dicen este año la menstruación de la luna de octubre y las cabañuelas de invierno, las de Santa Lucía

¡Curioso! Estos días se ven los planetas Júpiter y Venus a simple vista; después del crepúsculo vespertino, sobre 22:30 horas, Júpiter por el este y Venus por el Oeste. Y he observado cuando esto sucede hasta la conjunción, es decir, cuando se ven los dos al mismo tiempo hasta que dejan de verse, las lluvias son escasas durante dicho período. Pero este fenómeno hay que observarlo más veces para confirmarlo. Y acabo de leer en el periódico ABC, ¡qué casualidad!, que científicos descubren que Venus y Júpiter están cambiando el clima de la tierra. Al parecer,



Nieve en el Moncayo

Foto: <https://liveinaphoto.files.wordpress.com/2014/12>

Santos nieve en los altos. Y a partir del día 15 igual empieza el invierno. Habrá terremotos los días 8, 9, 10, 23, 24, 25 y 26 con una probabilidad de 90 %

Diciembre. Será un mes muy frío, con lluvia, heladas, nieve, viento y nieblas. Lluvia y nieve del día 1 al 7 y del día 11 al 26. Igual la Virgen del Coro y la Navidad vienen con un manto blanco. Habrá terremotos los días 8, 9, 12, 22, 23, 24 y 26 con una posibilidad de 90%.

Va a llover más en la fase de luna llena y menguante, que viene a coincidir, más o menos, con los días finales y los diez primeros días de cada mes.

Buena cosecha de cereal (del latín *cerealis* relativo al trigo y *Ceres* la diosa romana de las mieles, del latín *messis* cosecha, no confundir con Messi jugador de fútbol, aunque éste es un cosechero de goles y de euros), micológico (del griego

el tirón gravitatorio de estos planetas alarga la órbita de la tierra. Entonces los veranos serán más calurosos y los inviernos más fríos. Los períodos secos, más secos, y los húmedos, más húmedos. Las lluvias aumentan cuando la órbita es más excéntrica y disminuyen cuando es más circular.

A última hora se nos ha colado un intruso: el volcán Kilauea (Hawai) que en estos días está en erupción y podría cambiar el clima del planeta. Las erupciones volcánicas dicen que acabaron con la civilización egipcia. ¡Atentos...!

Posdatas: *Scriptum is in caelo, quod tunc erit in terra*. En el cielo está escrito lo que luego sucederá en la tierra.

¡Qué importante sería la asignatura de latín en la ESO y Bachillerato para una buena educación! En la actualidad estamos hablando el latín del siglo veintiuno.